



## Lo que yo vi en Irak

(Publicado en *Jewish World Review*, 17 de enero de 2007)

**Michelle Malkin**

**Colaboraciones n° 1464**

**31 de enero de 2007**

La semana pasada, estuve empotrada con tropas del ejército norteamericano en Forward Operating Base Justice, en el norte de Bagdad. Fuera de la alambrada, recorrimos las zonas densamente pobladas y nos reunimos con líderes del vecindario poco dados a la autosuficiencia en al Salam. Bebimos té con un jeque que condenaba a los terroristas de todas las franjas. Vimos a residentes provocando altercados a mansalva en Jadamiyah. Nos sentamos con babosos apólogos del Ejército del Mahdi en Hurriya. Nos detuvimos junto a un enclave insurgente sunní, que los soldados con los que patrullaba etiquetaban como "Villa francotirador", en al Adil.

No hay nada glamoroso o romántico en estas misiones. Nadie hará una película acerca de nuestros hombres y mujeres de uniforme involucrados en el tedioso y doloroso asunto de

empujar a Irak hacia la estabilidad y la gobernabilidad. Pero si la guerra ha de ganarse -- si se va a establecer la seguridad y los cimientos de una sociedad civil van a depositarse -- esta es la zona cero. Las tropas que conocí solamente piden tres cosas a sus conciudadanos americanos en casa: tiempo, paciencia, y comprensión de las enormes complejidades sobre el terreno.

En Washington, la teoría de la contrainsurgencia (COIN) es una abstracción intelectual elitista y lógica. Puesto que las fuerzas de la coalición no pueden simplemente atrapar y abatir a todo insurgente dando problemas en la población, reza la teoría, depende del ejército persuadir al pueblo iraquí de atrapar a los insurgentes, ingresar en el proceso político y ayudarse a sí mismo. En la base Justicia -- antes cuartel general de la unidad de Inteligencia militar

sin escrúpulos de Saddam Hussein, enclave de la ejecución del dictador por ahorcamiento y sede de la 2ª Brigada de Combate de la Brigada Daga, 1ª División de Infantería -- la COIN es una realidad activa y viva. Aquí, una fuerza del choque de seducidos mandos, curtidos oficiales de patrulla, valientes intérpretes árabe-americanos, entregados formadores y expertos de Inteligencia, conductores de convoy con cara de niño y artilleros de mal humor intentan poner en práctica a diario el idealismo de "ganar corazones y mentes" del Presidente Bush.

La guerra moderna en Oriente Medio ya no está tan trillada como disparar a todos los malos y volver a casa. Libramos "una guerra de guerrillas" -- no solamente contra terroristas sunníes o escuadrones de la muerte chi'íes, sino contra agentes extranjeros y natales, pandillas urbanas, crimen organizado y jihadistas freelance que llevan a cabo emboscadas, asesinatos extrajudiciales, ataques sectarios, explosiones de vehículos y sabotajes contra las fuerzas americanas, iraquíes y de la coalición. Teléfonos móviles, satélites e Internet han permitido a las guerrillas amplificar su importancia, diseminar instantáneamente la propaganda insurgente y debilitar la voluntad política.

Llegué a Irak siendo cada vez más pesimista acerca de la guerra, debido en gran medida a mis dudas acerca de la compatibilidad del Islam con la democracia de corte occidental, pero también como resultado de la estricta dieta sensacionalista de cobertura mediática de "pálidos logros" y "recuento diario de

bajas" que ayuda a la insurgencia.

Me voy de Irak con inesperada esperanza y resolución.

La valentía cotidiana y la consumada profesionalidad de las tropas con las que estuve empotrada han reforzado mi fe en ejército americano. Estos soldados son muy conscientes de la historia, la cultura y la lucha sectaria que han reducido a escombros al mundo musulmán durante más de un milenio. "*Les encanta la muerte*", musitaba un artillero mientras escuchábamos explosiones en la distancia estando estacionados en al Adil. No obstante, estas tropas están dispuestas a poner en juego sus vidas para llevar la seguridad a Irak, vecindario a vecindario.

Han formado equipo con sunníes y chi'íes, civiles iraquíes y soldados por igual, para establecer estructuras de gobierno local y marcos de seguridad por barrios. "*No estamos aquí para levantar las Fuerzas Iraquíes de Seguridad*", dice el Cabo Steven Miska, mando en funciones del Equipo de Combate de la Brigada Daga, 1ª División de Infantería. "*Estamos aquí para cultivarlas. No puedes plantar y largarte simplemente*". El Capitán Aarón Kaufman, de la Task Force Justice, añadía: "*No es un proceso de seis meses o un año, especialmente cuando estás hablando de entrenar a las fuerzas iraquíes*".

Las tropas con las que me encontré desprecian los esfuerzos de los pacifistas por "llevarlas a casa ya". Pero son igual de críticas con los errores de la administración Bush y el Pentágono -- desde celebrar elecciones iraquíes demasiado pronto hasta

partir sin sentido su brigada de combate, pasando por reducir las fuerzas y retirarse el año pasado de Bagdad y Faluyah o no conservar ciudades al limpiarlas de insurgentes. Hablan con candidez y críticamente de la infiltración de las milicias chiíes en parte de la policía iraquí y unidades del Ejército Iraquí, y de la corrupción en los ministerios de gobierno, pero también quieren hacer saber de las buenas noticias no difundidas.

Todos los días, cadetes del Ejército Iraquí arriesgan sus vidas y las vidas de sus familias por acudir a trabajar a la base Justicia. Los residentes de Jadamiyah se acercan a la base con regalos. Las escuelas vuelven a abrir; los consejos de los vecinda-

rios comparten información de Inteligencia. "*Todas esas cosas se van uniendo*", dice enfáticamente la Capitán Stacy Bare, oficial de asuntos civiles.

Ganar la batalla de la contrainsurgencia no tiene que ver solamente con mantener seguros a los iraquíes. Tiene que ver con mantener seguros a los americanos -- enviando un mensaje de que el ejército más poderoso del mundo no puede y no va a ser sobrepasado y expulsado por las guerrillas. En el emblema de la Brigada Daga hay los imperativos: "*¡Continúa la misión!*" y "*Primero el deber*". Estas tropas están comprometidas con su misión. Se merecen nuestro compromiso con ellas.

Michelle Malkin es autora del nuevo libro: "*Unhinged: Exposing Liberals Gone Wild*".

©2007 Creators Syndicate, Inc.